



De José "Pepe" Liboy  
"Republicano capricho"

En Angkor, capital de un imperio camboyano, los empleados de riego se afanaban por conservar estancada el agua que llovía los primeros seis meses del año, para los otros seis de sequía. ¿Por qué extraño y republicano capricho tenían seis meses de lluvia y seis de sequía? Eso es algo que los arroceros, personas de sentido común como Mao, no sabían o les importaba explicar. Había que aceptar que eso pasaba hasta que les dio por descubrir a Buda, y ya llovió el año entero, lo que dio al traste con el Imperio camboyano y sus reyes. Algo similar narra Margarita de Navarra en el *Heptamerón*. Cuenta la francesa lo mismo que el autor de *En rada*, que el agua era poca y había que filtrarla para beber, aunque de repente y sin explicaciones, llovió tanto en el sitio en donde iban a beber la poca que había, que se aburrieron y se fueron a otra parte. Para esa novelista, la clave es evitar el aburrimiento. A mí a veces me entretiene buscar colillas de cigarros en las aceras. Si tuviera un alivio seguro y sin interrupciones para mis sufrimientos, me aburriría y sería peor.

Imagen: El monte Meru en tapiz de mandala cosmológico, Siglo XIV, Colección del Museo de Arte Metropolitano, Nueva York.